

# ¿Que Hacer Y Que Decir En El Arrepentimiento?

Pastor Newton Peña

17 de Mayo, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído.*

*Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.*

*No nos libraré el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.* Oseas 14: 1-3

Este capítulo concluye este librote Oseas. En muchos sentidos este difiere de la corriente de revelación general dado en los capítulos anteriores en donde Dios abunda en reprensiones por el pecado, y amenazas de su ira sobre Israel.

Como las fieras olas de una terrible tempestad mar adentro, viene apacibles a la playa, así Dios finaliza el libro con una generosa oferta de perdón por gracia para pecadores arrepentidos, y de esta manera el profeta concluye “*Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído. Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová...*”

Por lo que vemos entonces, que todas las amenazas duras, represiones y terrores que el profeta había hablado, estuvieron diseñadas para preparar camino a este hermoso y glorioso final.

Dios hiere para sanar; el Espíritu Santo convence de pecado y de juicio, para entonces consolar.

Vengo entonces en esta mañana, si Dios me asiste, no a reprender, y a hacer descender fuego del cielo, sino a proclamar la graciosa amnistía de Dios hacia los pecadores.

Este pasaje tiene una particularidad que otros semejantes no tienen: Habla y explica con lujos de detalles el cómo y en qué manera proceder al arrepentimiento.

Nos dice de manera muy práctica, y aun pone palabras en nuestra boca de qué hacer y el qué decir para arrepentirse.

Y como si la oferta fuera poco nos estimula a arrepentirnos sobre la base de la disposición de Dios en recibir los transgresores y el deleite que toma en ello.

## I- LA INVITACION AL ARREPENTIMIENTO

- 1- ***El asunto o esencia de la invitación:*** ¿A qué está invitando el profeta? A volverse.  
*“Vuelve, oh Israel...”*

Si no hay arrepentimiento la mano amenazante de la justicia caerá indefectiblemente castigando.

Esta palabra “**volverse...**” es la palabra que las Escrituras usan para definir “la conversión” o “el arrepentimiento”. (Ezq. 14:6) “Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.”

El arrepentimiento en las Escrituras es expresado o definido por dos palabras: Una es un cambio de mente hacia Dios y el pecado; la otra es un retornar del pecado a Dios.

El arrepentimiento y la conversión son hermanos “siameses”; están unidos, y donde va uno va el otro. (Hch. 3:19) “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”.

No volveremos o retornaremos del pecado a Dios si no nos hemos arrepentido; no habrá verdadero arrepentimiento si no nos volvemos a Dios.

**2- La condición:** “*Vuelve,..., a Jehová*”. Cuando una persona se siente culpable por algo malo que ha hecho, pensado o hablado, lo natural es que por la presión de su conciencia intente cambiar su conducta, su forma de hablar hacia alguien; que trate de enmendar sus errores.

Así un alcoholico querrá convertirse en abstemio, así un grosero maldiciente querrá convertirse en alguien de dulces palabras, un perverso en un moralista y una persona violenta en apacible y controlada.

**La conversión no es cambiar la filosofía de vida.** Antes una persona no pensaba más que en sus pasatiempos y en su vida personal e intereses; ahora se ha convertido en defensor de los intereses de los más pobres; antes vivía una vida desorganizada en el comer y llevaba un estilo de vida poco saludable, y se ha convertido en un individuo disciplinado aplicado y controlado.

**La conversión no es cambiar la filosofía,** ni un cambio de conducta, ni un cambio de religión, **es un cambio en dos sentidos:**

- **Un cambio de dios:** Alguien que se convierte en la manera que hemos mencionado, se está cambiando de una criatura a otra; de un ídolo a otro, de un dios a otro dios. La gente llega a vivir para eso. Ej., la gente vive para ocuparse del cuerpo. Eso es idolatría al cuerpo.

El cambio debe ser de las criaturas al Creador; de los ídolos al Dios verdadero. (Ezq. 14:6) “14:6 Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.”

Aunque asistas a una iglesia donde se predique la verdad; y busques consejo en un verdadero ministro de Dios, no encontrarás paz, ni la dirección y luz que buscas, por cuanto vienes a oír y consultar al Dios verdadero por un lado, no como aquel quien es el único Dios verdadero, sino como uno de muchos; y por otro lado con un corazón dividido; no vienes dispuesto a obedecer, sino que de antemano has decidido lo que deseas hacer. (Ezq. 14:1-4) “Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí. Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos? Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos.”

Hermano, quieres saber ¿por qué muchas veces vas a buscar consejo en los pastores, y parece que no dan con el problema; y buscas consejo en uno y otro, y nada? Porque, quizás vas pensando en que son ellos, su sabiduría, su destreza y su experiencia la que te ha de ayudar. Si ese es el caso mira lo que dice Dios: “yo Jehová responderé... conforme a... sus ídolos.” Será una respuesta no de Dios, sino humana; te dará su experiencia, su opinión, pero no habrá para ti Palabra de Dios.

**\*\*La conversión es un cambio a Dios.** Dios es un Dios celoso, y solo a El habremos de ir, y a nadie más. (Jer. 4:1) “Si te volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres de acá para allá”. “Si te hubieres de convertir, conviértete a mí...” Nuestro texto dice “*Vuelve... a Jehová tu Dios*”.

Sin embargo debemos tener cuidado de ver bajo que razones regresamos a Dios.

Ej.: Hay quienes buscan de otros sus posesiones, no a la persona. Así hay hijos que se mantienen con sus padres porque no tienen alternativas. Hay quienes buscan de otros su protección e influencia. Así hay esposas que aunque no aman los maridos, se tienen que

quedar porque estarían desamparadas. (Sal. 78:34-37) *“Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios; Entonces se volvían solícitos en busca suya, Y se acordaban de que Dios era su refugio, Y el Dios Altísimo su redentor. Pero le lisonjearon con su boca, Y con su lengua le mentían; Pues sus corazones no eran rectos con él, Ni estuvieron firmes en su pacto.”*

El venir a Dios como El espera, no es a El como benefactor, a El como Creador, sustentador, a EL como protector y preservador; sino a El como tu Dios. (Joel 2:12) *“Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento.”* *“Vuélvete a mí...”* como tu Redentor, como tu Salvador.

Dios espera que vayamos a El no por lo que nos da, sino por lo que El es; que no nos deleitemos en lo que nos da, sino en El.

El debe estar y está, por encima de sus misericordias. (Sal. 103:3) *“El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias”.*

El problema del hombre es este *“es amador de los deleites más que de Dios”.* (II Tim. 3:4) *“amadores de los deleites más que de Dios.”* (Heb. 13:9) *“No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.”*

### 3- **Las razones.** En esto vemos dos razones:

- **Su misericordia.** *“Vuelve... a Jehová tu Dios”.* El es aún tu Dios, dispuesto a recibirte. NO hay un argumento más poderoso para volvernos a Dios como el que EL se ha vuelto a nosotros como Padre para tener misericordia.

Adán miró a Dios como un juez, y se escondió. El hijo Pródigo lo vio como un Padre y regresó.

El brillo de la misericordia de Dios sobre nosotros debe extinguir toda perversidad y codicia en nosotros.

*“Dios es tan formidable, que no me atrevería a ofenderlo; El es tan precioso que no me aventuraría a perderlo; porque El es Dios no me temería provocarlo; porque es mío, temería perderlo”.*(Jeremias Borrough)

\*\* **Sus juicios.** Porque por tu pecado has caído, si las misericordias no obran por el amor, entonces los juicios obrarán por el temor. Aún los peores incrédulos claman a Dios en medio del ciclón; se dan por el pecho en los terremotos.

Y si había un diluvio por venir, no era tiempo para que Noé preparara el arca. (Heb.11:7) *“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.”*

Dios ha dicho que este mundo ha de ser destruido, (2 Pedro 3:7, 10) *“pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.”* Quemado, y desecho todo lo que en el hay.

Amigo, ¿tienes tú un comportamiento acorde con esta realidad? ¿Hay temor a Dios por sus juicios o castigos? Pienso que no. Aunque tú dices que crees en Dios andas, hablas y piensas como si El no existiese. *“No hay temor de Dios en ti...”*. Si este mundo va a ser destruido, ¿cuándo fue la última vez que pensaste qué hacer para salvarte?

Tenemos entonces en este texto una maravillosa y rara mezcla: Misericordia y Juicio. Cuando hay entonces misericordia y juicio entremezclados en un mismo lugar, y al mismo tiempo, es el momento más propicio y el llamado más solemne a los hombres para que se arrepientan.

Porque si solo sentimos temor, caeríamos en desesperación; si percibimos solo misericordia, nuestra depravación nos llevará a sentirnos falsamente seguros.

El martillo quiebra el metal, y el fuego lo funde, entonces podemos moldearlo y hacerlo útil. Los juicios quebrantan, las misericordias ablandan, y así el alma es moldeada a la voluntad de Dios.

No hay una figura más presentada en las Escrituras, por los profetas, como la cuerda con que Dios nos atrae a El mismo. La cuerda hecha de estos maravillosos elementos entretreídos: La misericordia y el juicio.

¿Estás viendo esta figura en tu vida?:

Estás en adversidad, estás bajo sufrimiento, estás sumido en angustia. Quizás ese es el martillo de Dios para quebrantarte; al mismo tiempo percibes que eres empujado a buscar a Dios, a escuchar su Palabra. Es la misericordia de Dios ablandándote el corazón. (Sal. 34:18) *“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; Y salva a los contritos de espíritu.”* (Lc. 4:18) *“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos.”* (Jer. 23:29) *“¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?”*

¿Es así amigo mío? Entonces es el momento del solemne llamado de Dios al arrepentimiento.

Quita el nombre de “Israel” del texto, y pon el tuyo; ahora léelo “vuelve Maria...” “Vuelve Pedro...” “Vuelve Fernando...” “Vuelve Juan... a Jehová tu Dios, porque por tu pecado has caído.”

El pecado es una caída, y debe ser la preocupación de todo el que ha pecado, levantarse otra vez por el arrepentimiento. Y ¿qué tiene que hacer? Volver o convertirse a Dios.

## II- LA INSTRUCCIÓN DADA.

Aquí el profeta procede a dar una detallada descripción práctica de qué debe hacer una persona para arrepentirse, y convertirse a Dios. En general:

- 1- Orara a Dios (Vers. 2a) *“Llevad con vosotros palabras de súplica...”*
- 2- Confiar o descansar en Dios (Vers.3) *“No nos libraré el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.”*

**1- ¿Qué y cómo debemos orar a Dios?** La oración es la llave para la puerta del perdón de Dios. Esta oración debe estar llena de palabras de confesión (Vers. 2a) *“Llevad con vosotros palabras de súplica...”* . Esta palabra “súplica” se traduce también en versiones antiguas como “confesión”. Más detalladamente, ¿qué o cuál debe ser el contenido de esa confesión?

**\*En nuestra oración de confesión debemos reconocer nuestro pecado.** *“quita toda iniquidad...”* La Biblia hace distinción entre tipos de pecado (Ex. 34:7) *“que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado...”*: Iniquidad, rebelión y pecado. El pecado es la violación de la ley de Dios; la rebelión es cuando nos negamos a obedecer la ley de Dios; la iniquidad cuando planificamos y maquinamos la maldad de nuestro corazón. Así que la iniquidad es un pecado agravado. (Miq. 2:1) *“¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder!”*

Ahora el profeta dice: *“quita toda iniquidad...”* Debemos examinarnos ante Dios, debemos reconocer que nuestra maldad no es casual e inadvertida, sino agravada por la voluntad y deseo que pusimos al hacerla; así como una meditada maquinación.

No es reconocer el pecado, el pensar que lo que he hecho no es tan malo; o pensar que todo el mundo hace lo mismo; que no hay nadie perfecto; o el echarle la culpa a otro.

El reconocer nuestro pecado implica sentirlo como una pesada carga sobre nuestra conciencia, que no sabemos cómo aliviar; implica un sentido de suciedad e indignidad que no sabemos cómo limpiar; implica un sentido de vergüenza que no sabemos cómo quitar. (Sal. 38:4) *“Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; Como carga pesada se han agravado sobre mí.”* .Esto es a lo que se llama un corazón penitente. De este Salmo aprendemos que en la aflicción un corazón penitente debería estar más preocupado que sus pecados sean perdonados que el ser liberado de su sufrimiento.

**\*\* En nuestra oración de confesión no solo debemos reconocer el pecado, sino declararlo.**

Debo confesar o declarar todas mis iniquidades, sin excepción de ninguna; ya sea pasada o presente; porque ninguna será olvidada; ya sean secretas o públicas; un día serán todas publicadas en el juicio; ya sean rojas, o nuestro parecer, blancas, porque todas son aborrecibles al Señor que es Santo, Santo, Santo.

Toda iniquidad debe ser quitada. Si solo una quedase sin ser perdonada bastaría para condenarme por todas las demás. (Stgo. 2:10) *“Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.”*

Esta declaración de nuestro pecado implica que estamos hastiados del pecado y que lo detestamos. No pediremos que algo nos sea quitado hasta que nos resulte odioso.

Por eso se nos enseña en las Escrituras a que el pecado debe avergonzarnos, debe producir en nosotros carga y aborrecimiento, al punto de condenarnos a nosotros mismos antes que lo detestemos. (Sal. 51:1-4) *“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.”*

Este condenarnos es pasar un juicio espiritual sobre el pecado. Esto es ver el pecado como realmente es: maligno, ruinoso, hediondo, obsceno, haciéndola hombre semejante a un hoyo lleno de excremento, y repugnante pudrición, que no ha de dar reposo hasta que haya de ser purgado (Sal. 32:3-5) *“Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah. Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.”*

**\*\*\* En nuestra oración de confesión, no solo debemos reconocer el pecado y declararlo, sino también suplicar ser perdonado.** “Quita toda iniquidad...” Cuando Dios perdona El “quita” el pecado. Y hasta que Dios no “quita” el pecado no tenemos razón de esperar de El ningún bien, porque es precisamente el pecado lo que interfiere con el fluir del bien de Dios hacia nosotros.

¿Y cómo “quita” Dios el pecado? ¿A caso lo entierra?, No ¿A caso se hace el indiferente? No ¿A caso decide olvidarse de ellos? ¿Borrón y cuenta nueva? No

El “quita” el pecado colocándolo sobre “...el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo...” el Señor Jesucristo. (Jn. 1:29)

¡Qué gloriosa sustitución, tú y yo somos los pecadores, pero otro fue condenado! (Col. 2:14) *“anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.”* Solo Cristo podía llevar la maldición del pecado (2 Cor. 5:21) *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”*

(Jer. 2:22) “Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor.” . Aunque lloremos con amargura, las lágrimas no pueden lavar el pecado; aunque hagamos buenas obras y entregásemos nuestros bienes y nuestra vida, el pecado no puede ser quitado. Solo Jesucristo tiene poder para llevar nuestras rebeliones y cargar con nuestras iniquidades.

Solo El tiene poder para destruir las obras del diablo, solo El puede justificar, solo El puede salvar, solo El puede perdonar pecados, solo El satisface la justicia divina porque solo El fue inmolido por nuestros pecados, por lo cual solo El es digno de recibir la gloria, la honra, el imperio y el poder, por los siglos de los siglos. Amé y amén.

Pero esto levanta una pregunta, ¿bajo qué términos Dios me otorgará el perdón en Cristo? (Vers. 2b) “Quita toda iniquidad, y acepta el bien,...”. Esta oración, “y acepta el bien” también es traducida en versiones más antiguas como “...y recibiremos por gracia” o “gratuitamente”.

¿Qué es la gracia? Es la bondad de Dios manifestada hacia quienes no se lo merecen. ¿Qué merecemos? Condenación.

Ya hemos visto y reconocido nuestro pecado, lo hemos declarado; somos culpables confesos. Ahora, en consecuencia, qué es lo justo: Que Dios nos condene.

Pero NO, El nos perdona. Eso es Gracia (Vers.4) “Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.” (Rom. 3:24) Así somos “... justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.”

Amigo, no es esto maravilloso. Teníamos que ser condenados y en cambio somos perdonados.

Te das cuenta ahora de lo tonto que es pensar que podemos salvarnos por obras. El texto dice “quita toda iniquidad...” esto denota un profundo reconocimiento de nuestra impotencia. No tenemos más poder que un cadáver para levantarse de la tumba. Por lo cual se hace urgente, impostergable que implores a Dios que haga, por su misericordia y por su gracia, lo que té no puedes hacer por ti mismo, lo cual no solo lo hará, sino que es su placer y deleite el hacerlo.

¿Sabes té amigo cuál es el deleite de Dios? No es crear galaxias y constelaciones, no es sostener este mundo, no es hacer portentos y milagros. Su deleite es tener misericordia (Miq. 7:18) “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.”

Así que cuando tú ores por perdón: Acepta mi oración, El oirá pronto y gozoso.